

PRIMON, QUE PREDICO
PADRE DIONISIO GUILLEN, DE
 España de I.T.S.V.S, en las Ocras, que se hizieron
 a la serenísima **MARGARITA** de Austria,
 Reina de España, por el Duque de Arcos,
 en su villa de Marchena.

Al Duque de Arcos, &c.



EN SEVILLA

Confueca, por Aloufo Rodriguez Cantarero

AL DVQUE DE ARCOS, Marqués de Zahara, &c.

OBLIGACION mui de vida es ofrecer a V. Ex. el presente Sermon, assi por averse predicado en ouidas, que por publicado se hizierõ, como por la satisfacion, i gusto que V. Ex. mostró de averle oido: i aũ que de la modestia de su Autor conozgo, presentira verlo impresso (cosa que en muchas ocasiones á rehusado siempre) me atrevo sin orlen suya a publicarlo, por hazer este seruido a V. Ex. i por el general pro vecho, que del espero, que recibiran quantos le leyeren. Guarde Dios a V. Ex. mui largos años.

El Licenciado Francisco
de Luque Faxardo.

✻ LICENCIA.

DO I licencia para que este Sermon se imprima, en Sevilla a trece de Enero mil i seiscientos i doze.

El Doctor Geronimo
de Leiva.

Facta est quasi navis inſtitutoris de lōge portās pan^{is} ſuum. Proverb. ult.

Poniēdo el Espiritu Sāto en dibujo la idea de una muger caſada, avētajada en todas las prēdas, q̄ para ſu cabal perfecciō ſe requierē, deſpues de aver adornado eſta imagen de todas ſus ſōbras, i luzes, d̄ ſus eſcorçados, i perfiles, el realce q̄ le pone para darle mas vivo ala pintura, es de z̄ir, q̄ a de ſer como una nave mercātil, q̄ viene de lexos, rica, abūdāte, i prospera, cargada de toda la mercaderia d̄ allēde. Por eſta imagē parece, q̄ ſe ſacarō, no los lexos, ſino el vivo retrato de la Reina n̄ra ſeñora, cuya funeſta memoria celebrā todo eſte aparato funeral, eſte levātado tumulo, prēda de q̄ ſe levātō ſu alma haſta el cielo, eſtas hachas encēdidas, q̄ reſucitā la memoria, q̄ apagō la muerte, eſtos tristes lutos, cō q̄ la muerte echō velo a una d̄ las mas bellas imagenes, q̄ a conocido n̄ro ſiglo, i cō ſus oscuras ſōbras nos ecllſō las luzes, q̄ mas luciā en los ojos del mūdo, i nos la eſcōdio entre las cenizas frias, debaxo dela loſa del ſepulcro, como nave de alto borde (pues abordō cō la ſuprema alteza dela caſa real de Eſpaña) partio de la parte ſerērrional, rica de precioſas joyas, no de las q̄ anhela la umana eudicia, ſino de las q̄ adornā, i ataviā el alma, q̄ ſōlas de mayor eſtima: tornō puerto en n̄ra Eſpaña, i nos la enriqueciō, deſcargādo en ella mil bienes, q̄ nos trujo ſu preſecia; i cuādo ſe peſō q̄ navegava cō mas prospero viēto, cō mas llena vela, cō mayor bonāca, i cō mas ſegura fortuna, emborrascōſe el tēporal, i levātōſe una repētina tormenta, q̄ la arrebatō en medio de ſu carrera, i dio cō ella al travēs, dexādola encallada en la tierra del ſepulcro; i aūq̄ avia ya deſēbarcado los mayores intereſſes del Reino de Eſpaña, cō q̄ ſe ganō el ſeguro d̄ia ſuceſſiō d̄i (pues diō tātoshijos a ſu corona) como eramos todos intereſſados en eſta nave, a todos nos alcacō la perdida de tā miſerable naufragio, pues cō ella le hizierō las eſperāças de mil bienes, q̄ eſtavā depositadas en el buē avio, i buē logro d̄ſta nave. No es mi intēto eſte d̄ia laſtimar de nuevo los animos de los preſentes cō el dolor de tā grā perdida, ni tāpoco ſer prodigo de alabāças, para onrar las cenizas, q̄ aunq̄ muertas, vivirā cō immortal gloria, de vida a tā glorioſa vida, ſino pues como dize Sā Aguiſtin, que ontas de muertos, ſon enſeñança de vivos, avifar, q̄ todos llevamos la miſma derrota, ſujetos a la miſma fortuna; i el fin de nueſtra navegaciō, por bien q̄ ſe enderece la proa, i ſe gobierne el timō, a de ſer en el miſmo paraçe, que todos vamos a barar en tierra, porque es viento forço-

so, con el qual navegamos, i este nos lleva a tierra. Favor del Cielo es menestar para persuadir esta verdad: este pidamos cō el Ave Maria

TAN sabia, como ingeniosa fue la traça de aq̄l suntuoso sepulcro q̄ levãtō el valeroso capitã Simō Macabeo, para dar a sus padres, i hermanos onorifica sepultura, en Modin, cerca de Diopodis, q̄ si no fue su nativo suelo (como p̄sō S. Geronimo) fue al menos lugar de su morada, cuya memoria aũ hasta el tiẽpo de S. Geronimo cōserva vã sus ruinas, como refiere el mesmo, libro d̄ locis Hebraicis: fue aq̄lla artificiosa fabrica un maravilloso Gerolifico d̄ todos los avisos d̄ la muerte, para hazer reparos a sus olvidos, i uã prevenido documẽto para poner estímulos al dormido descuido de n̄as vidas. La traça deste tã insigne Mausoleo nos pone la divina Escritura, i la describe Iosefo d̄ bello Iudaico: Levãtō siete piramides de rico pulimento, tã descolladas, q̄ se arremetiã a las nubes, i a cada una dellas la cercō de quatro columnas de marmol blãco: de los capiteles de las columnas esta vã p̄ñietes (como gloriosos blãsones de memoria cōtra la injuria de los tiẽpos) las mismas armas con q̄ sus hermanos aviã rōpido las batallas, i conquistado provincias, bañadas en la sangre de sus enemigos en defēsa de su patria, i de su religiō, i sobre las columnas asentō unas naves fabricadas de marmol, en tal altura, q̄ desde el mar se podiẽ

1. Mach.
hab. 13.

1. Mach.
13.

ser devisar de los navegantes; *Qua viderentur ab omnibus navigantibus in tre.* Piramides, i columnas, armas, naves fuera de su elemento, i levãtadas en el aire, lēguas son todas, que con silencio mudo nos estan hablando al p̄ñamiento, i monteas, q̄ nos ponẽ a los ojos los defengim̄os cō q̄ nos avemos de apercebir para el postrero asalto de la muerte.

¶ El lo primero q̄ nos quisō dar a entēder el no menos sabio, q̄ religioso Macabeo, fue, q̄ n̄as vidas erã naves, q̄ sulcavan las ondas deste golfo del mūdo, aveturadas a los embates, i golpes d̄ mar, a la inquietud de sus olas, a la fuerça d̄ los cōtrarios viẽtos, i a la furia de sus tormentas deshechas: no me quiero valer para la prueba de esto d̄ los testimonios de la humana erudiciō (q̄ refiere Diodoro Siculo. c. 31. Herodoto li. 2.) dōde sobrã los divinos: el profeta David cōparō n̄a vida al navio, q̄ en rezia tormēta de un mar alborotado anda ya sacudido de las ondas, ya girãdo en remolinos; *Et custodia in m̄te, que e pro ubi*

Ps. 89.

habetur e n̄a omi erit: dicit otra letra: fluctuabit. El profeta Ezequiel cō una galana perifrasis llama al morir, desembarcarse; *Et descen leat de navibus suis amnes, qui tenent remia nava, et uni versi gubernare cum in*

Ezech.
97.

terra sua

terra sibi: Desembarcarse an todos los q navega, desde el piloto, q
governa el timõ, hasta el grumete, q trepa por la gavia, i antena, pa-
ra dar los avisos de tierra declarãdose mas, q quiere dezir, el desem-
barcarse, añade: *in terra sibi*: Vendrà a tomar tierra, para quedar se
embuelto en ella: i a esta cuenta lo mismo es vivir, q navegar; dexar
el navio, q dexar la vida, saltar en tierra, q morir. El mas sabio de to-
dos los Filofofos dize de nras vidas, q passan, como baxeles de porte,
q vã cargados de fruta; *Sicut naues poma portãtes*: i diziẽdo, q la carga
era de fruta, aludio a la brevedad de la vida, q porq cõ la umedad del
agua no se desfazone, navega cõ suma vigilãcia. Otros cõforme a la
raiz d la palabra Hebrea, tralladã; *Naues piratarũ*; Navios de cofarios
veleros, q ahorrados de carga, corrẽ velocissimamẽte en el mar, por
dar caça al q ya biẽ fterado de mercaderia; assi lee Simaco; *Sicut na-
ves festinantes*: i nõ como quiera presurosas, sino como coligen de la
misma raiz del Hebreo Pagnino, i Isidoro Clario, como la corriete
arrebata da de un rio de Arabia, navios, q por una impetuosa rauda
se despeña, sin dar vetaja al viẽto; *Sicut naues volũtaria*; lee Rabi Da-
vid, q buclã, nõ cõ las plumas d los viẽtos, sino cõ las alas del deseo,
cual sucede a la nave cargada de joyas, i pedreria, q navega entre co-
farios en mar de fortunas, q por arribarla a puerto, quisiera su due-
ño hazer de sus dessecos velas. Los Serẽta lee; *Sicut navis vestigiũ*: Co-
mo el rastro del navio, q rõpiendo senda en el agua, en un instante se
huelve a cerrar, quedãdose el agua tã sefca, como de primero, qes lo
quiro el Espiritu Sãto; *Sicut navis, que pertrãsit fluantẽ aquã*: q corren
nras vidas, como naves ligeras a vela, i remo, sin dexar rastro d su via-
je. Vnas navega cõ viẽto favorable, cõ mãs los soplos, i hinchada vela,
otras, cõ viẽto atravesado, i deshecho (unas cõ bonãca, i otras cõ for-
tuna) unas alixadas de carga, i sin matalotaje, otras, biẽ proveidas, car-
gadas de toda la riqueza de la India, de sus preciosos metales, i pedre-
ria (unos ricos, i otros pobres) unas son baxeles pequenos de poco
porte, i menuda xarcia; otras, navios gruesos de alto borde, de hin-
chadas velas, de doradas popas, de grã aparato de xarcias, tremolãdo
gallardetes, flamulas, i vãderolas, cõtrastãdo la inchazõ d el mar, i ollã
do sus espumas (unos plebeyos, otros nobles) unas azẽ su viaje corto,
q salir d la barra se las sorbe el mar; otras, navega anchos mares, i se
dexã a puertos distãtes (unos vivẽ mas corta, i otros mas larga vida)
pero a lĩn rodã viene a dar al travẽs, i cofer los costãdo cõ la tierra.

Ioh. 9.

Sap. 5.

¶ I aunq̄ son muchas las cosas en q̄ se asemeja n̄uestras vidas a las naves, porq̄ su vida destas es el viēto, i cuando esse calma, estā como muertas, i n̄ra vida cōiūte en el aire d̄ la respiraciō, ai esse cessa, cessa el vivir: el mismo viēto, q̄ es vida del navio, es t̄biēn su muerte, q̄ cō viēto navega, i cō sobrado viēto soçobra, i n̄ra vida cō aire respira, se aliēra, i cō aire destēplado se arruina: el navegar, es alexarte de un puerto, i acercarse a otro; i el vivir, es alexarnos de n̄ro nacimiento, por momētos, i acercarnos a la muerte: no ai cosa mas fragil, q̄ un navio, cuyo fundamēto es agua, cuya muralla es unas tablas muy tracasadas, i soplos del viēto la muevē, ni ai cosa mas fragil que n̄estra vida, pues no solo su fundamēto es de aire, pero toda ella es aire: *Veni est vita mea*: A q̄ de cōtraſtes, combates, i ruinas estā sujeto un navio en medio de los mares, a cuātos riesgos, i fortunas, todos los elemētos se cōjura cōtra el, el aire, ya cō calmas, ya cō impetus deshechos, el agua, con la hinchazō de sus olas, el fuego con sus incēdios, la tierra con sus rocas, lajas, i barras; el Cielo cō sus torvellinos, i lluvias i cuā combatidas n̄uestras vidas de infortunios, miserias, calamidades i defastres, que le cercan de peligrōs, que de contrarios la rodean, i assairan, por donde viene a ser tan infeliz.

¶ Que si el nacer fuera por eleccion, i a la vida pudiera prevenir la esperiēcia de sus miserias, ninguno uviera tan enemigo de si mismo, q̄ escogiera vivir vida t̄a tormētada: a este proposito dixo avisadamente Seneca, *Stratagemata nature sunt infelici homines rationis spectes*: *Ar-* did fue d̄natura leza nacer los ombres antesq̄ la razō pudiciēte prevenir la elecciō. Parece q̄ se rezelō natura leza, q̄ si los ombres quando na cē tuviera facultad para discurrir, escoger, i repudiar, uviera muchos q̄ no acerara el beneficio de la vida, por no obligarte a las p̄siones, q̄ cargā sobre ella. I quiza el llorar no aprēdido cōq̄ todos nacemos, es un barrūto de la vida, q̄ comēçamos, i un cierto pronostico de los males, q̄ nos esperā, i fino ma drugara la natura leza a darnos v̄ta, antes q̄ entendimēto, uviera muchos q̄ al primero paño se retirara i bolvierā el pie atrás. Algū lexos desto parece aq̄ ademā, q̄ luz v̄ta cuando se adelatō a cogelle al ermano mellizo la vez del nacimiento, como q̄ fuera d̄ v̄dicia la vida, a q̄ se arrojaba, sacó primero la mano d̄i nativo al vergue, i dio la primera assomada al mūdo, i como si fuera tocado con la mano las miserias de la vida, i tomado el carmēto dellas, luego al p̄to la bolvio a retirar a su primero abrigo, como q̄

Job. 7.

Seneca.

eligia antes el no nacer, q̄ salir a vida tã acẽsuada de males. En dos pá-
 labras dixo cõ grã elegãcia S. Gregorio li. 2. Moral. c. 26. lo q̄ otto no
 libra dezir en muchas, declarãdo aquel lugar de Job. 14. *Humo natus*
de muliere, dize; *Angustatur ad vitã, dilatatur ad miserã*. Es la vida una
 na para vivir corta, i no solo corta, sino angosta, estrecha, i apretada:
 como angosta, angustia, como estrecha, no cabe en ella anchura, ni se
 puede espaciar el coraçõ en ella; como apretada, trae siẽpre el coraçõ
 apretado, sin darle un rato de huelga, para q̄ respire: pero cuãto mas
 estrecha, i angosta, tanto mas se alarga, i dilata para padecer; q̄ si por
 no tener anchuras, q̄ dilatẽ el coraçõ, no se puede dezir ancha, por
 las miserias, fatigas, i defasres, q̄ en ella cabẽ, tiene de largo lo que le
 falta de ancho, i assi es menester alargar la paciẽcia al mismo largo
 de la vida, para no vivir cõ despecho, porq̄ es mas para llevarla en pa-
 ciẽcia, q̄ para tenerla en desũco. Maravilloso mẽre significó esto (aũq̄
 cõ reboço) el profeta Elias; va huyẽdo de la saña de Iezabel, arroja se
 a la sombra de un arbol de enfadado de la vida, i proponiendole a su
 alma sus querexas, le pide se desentlaze del cuerpo mortal, i dé licẽcia
 para q̄ la muerte põga sin a sus penas, q̄ ya se hallava rẽdido a ellas, i
 al sufrimiẽto, i endereçando sus querellas al Cielo, dize; *Sufficit mihi* 3. reg. 19
Dñe, tolle animã meã, neq̄; enim melior sum quã patres mei. Basta ya Señor
 lo q̄ é vivido, vea yo el fin de mis dias, antes q̄ lo vea de mi sufrimiẽ-
 to, q̄ yo no soy mejor, q̄ mis mayores. Aqui parece, q̄ el dolor le def-
 baratõ su razõ, q̄ no parece, q̄ trava: no me atrevo a sufrir mas, cõ de-
 zir, no soy mejor, q̄ mis antepassãdos: pero bien mirado, maravilloso-
 mẽre se ase una razõ de otra; i quiso dezir, si andã a un passo perfe-
 cõ de vida, i paciẽcia, i es mas perfecto el q̄ mas padece, no siendo yo
 mejor, q̄ mis mayores, como quereis, q̄ padezca yo, i sufra mas, que
 ellos. Dõde se vee, q̄ pone a una misma cuẽta, i reputa por una mis-
 ma cosa el vivir, i el padecer, tã lleno estã de miserias el vivir. I para
 dezirlo todo de una vez, basta q̄ la divina Escritura llame a la muert-
 e, misericordia de Dios, i a la vida, ira suya; *Vitã, & misericordiam tri-* Job. 10.
busti mihi: vitã, & mortẽ. lee S. Ambrosio, porq̄ estã tã estofada de mi-
 serias, q̄ el darle cabo es misericordia. *Quoniam melior est misericordia* Ps. 62.
una sup̄ vitas: Mas vale una muerte, q̄ mil vidas. I por el contrario,
 a la vida llama, ira de Dios; *Quoniam descimus in ira tua*. Glosalo San Ps. 89.
 Agustín li 21. de civitate c. 24. *Ira enim Dei est, etiam ista vita mortalis*.
 Ibi se vio en Cain, pues le dã por castigo, que viva, i para q̄ ninguna

muerte violenta le acorte la vida, le pone una señal en la frente, que fue como resguardo para salvarle la vida de los peligros de la muerte, i no le diera el vivir por castigo, sino fuera tan penoso el vivir.

¶ Solo en dos cosas quiero reparar de la semejança, q̄ ai entre n̄as vidas, i los navios, dexãdo otras, q̄ apũta S. Ambrosio, i S. Gregorio, la primera, la ligereza cõ q̄ va cortãdo el agua un navio impelido de las velas, i haze senda por el elemẽto movil, cõ tãta presteza, como corre el viẽto, i como buela el ave. Estã una nave en el puerto solte las anclas, aprestada para su viaje, de vergas en alto, espera lo la colla de viẽto, en viniẽdo el primer soplo, despliega las velas, riende las alas, i a una buelta de ojos, en un momento se desaparece, i pierde de vista; cõ mucha mayor ligereza corrẽ n̄as vidas, o por mejor dezir, buelã; no ai ligereza ninguna, aunq̄ sea de pẽsamieto, q̄ no quede viciada de la de n̄a vida. No le queda al Espiritu Sãto põderaciõ ninguna cõ q̄ exagerarla; ya lacõpara a la sombra fugitiva, ya al correo de posta, q̄ va despachado a diligẽcia, ya a la nave, q̄ navega cõ viẽto proi pero, ya a la ave, q̄ corta el viẽto cõ sesgo buelo a la presa, q̄ sigue, para dar caça, ya a la faeta, q̄ sale de arco suerte, i todo se parece poco: dõde veo mas biẽ intimada esta suma ligereza, i brevedad de n̄a vida, es en una galana gradacion, q̄ vã haziẽdo, como a porfia, el profeta David, i el patriarca Iob, como en cõpetencia, pujãdo por baxa su duraciõ, hasta rematar en nada; comiẽça el Profeta, i dize, q̄ a su parecer dura la vida, lo q̄ dura dar un passo; *Vidi impiũ elevatũ super cedros Libani: Vial malo encimado sobre los pimpollos de los cedros del Libano: di un passo, & transivi, i bolvi a mirar, & ecce non erat.* Acortase mas Iob, i dize, q̄ es mas breve, q̄ el passo de la lãca lera por el telar; *Dies mei velocius transierunt quã a texere tela succidunt: cõforma al original, quã a diuis rectoris.* Haze otra puja David, i mtenosabolo mas. *Annũ nostrũ sicut avana meditabitur: el Hebreo; Non videtur illi tarda en pronunciarle una palabra: i conforma con esto la traducciõ de San Geronimo; Consumimus annos nostros quã si sermuntur illi.* Haze otra baxa Iob, por no quedarle atras, i dize; *Non videtur illi tarda.* Mas breve es una buelta de ojos, q̄ el pronũciar una palabra: aũ no tuve lugar de ver mis años, cuando los quise mirar, ya eran palãtos. No se quiere dexar vencer David, i apoca mas la brevedad de la vida, conforme a la version de los Setenta; *Annũ nostrũ meditatur illi.* Mas veloz es un pensamiento, q̄ una buelta de ojos, mas años no parecen que los

Pf. 36.

Iob. 7.

Pf. 39.

Iob. 9.

que son vividos, sino passulos por el p̄sentiēto. I acabale de reslar
 David, para q̄ en el se remare la porfia; *Ecce mensurabiles p̄ sp̄sū diei* *U/ 18*
meis, & sustātia meā tūquā nihilū ante te. Otra letra lee; *Et mūdus meus;*
 mi mūdo, la parte, q̄ me toca de vida, menos q̄ la palabra, i q̄ el p̄senti-
 miēto, *tūquā nihilū*, como no nada ni porq̄ diziendo, *tūquā*, parece, q̄
 dava lugar a q̄ fuesse algo, corrígese en otra parte, i dize; *Tūquā diei* *Ps 89.*
extrema, que pr̄terit: como el dia de ayer, no como el de oi, ni como
 el d̄ mañana, q̄ todavia tienē algū ser, sino como el d̄ ayer, q̄ y apallō:
 i porq̄ no se entienda, q̄ lo cōpara a el de ayer, por la cercania, añade,
que pr̄terit, no lo señala por mas vezino, sino por aver pasado, q̄ ya
 no es, q̄ en suma es cōparallo a no nada. I ultimamēte Job, (porq̄ no
 se la gane nadie, aunq̄ uo pudo avētar se la puja) baxādo a menos, q̄
 nada haze la mesma baxa, i dize; *Nihil enim fuit dies mei.* Nada son.

¶ Pues hagamos alto un poco en este p̄sentiēto; si tā a priessā cor-
 tē n̄ras vidas, i en tā breve periodo se rematā, como se nos antojā tā
 largas, q̄nos podamos prometer tā largos plazos para su reformaciō
 i enmiendala tā corta vida, como no le hallamos sin! pues no traça-
 mos, ni prevenimōs nada para el remate della, estādo tā cerca su prin-
 cipio, i su fin, como lo significó la filosofia de los Egicios, pintando
 una culebra rebuelta en circulo (q̄ denotava el de n̄ra vida) cō el re-
 mate en la boca: dando a entēder, q̄ nuestro remate, i sin estā afido, i
 travado cō el principio de la vida. En la primera formaciō del ombre
 para darle vida, dize el sagrado texto, que *Inspiravit in faciem eius spi-* *Gen. 2.*
ritū vitæ; para darle vida respiró Dios: dādo a entēder, q̄ n̄o vivir
 cōsiste en el respirar, i el morir es espirar: de suerte, q̄ aun en nuestro
 lenguaje no distingue sino sola una letra, el vivir, i el morir, que esta
 foia ai de vetaja entre respirar, i espirar. En esta misma razō los He-
 breos en sus caracteres escrivē cō unas mismas letras muerte, i vida,
 diferenciādo la una de la otra solo en un p̄uto, q̄ la vida escrivē con
 eos, i la muerte cō uno. I en este mesmo lenguaje habló el patriarca *Job. 20.*
 Job; *Caudum h̄p̄erite ad inster puncti:* no dando mas intervalo entre
 la muerte, i la vida, q̄ un p̄uto: pues si tā cerca estā el nacer, i el morir,
 como los alexamos tāto en n̄ro p̄sentiēto, como lo muestra el deli-
 cuido de n̄ras vidas! Sin duda no ai otra razō, sino q̄ jamas nos perlua
 dimos, q̄ á de llegar este plazo. Cuidadoso Saul del sucesso de la guer-
 ra cōtra los Filisticos, porq̄ tenia a Dios enojado, consulta al profeta
 Samuel (inquietādole del soliego de la sepultura) como le avia de ir

en la guerra: el Profeta hablóle claro (q̄ oi ai tã poca verdad, i rãta li-
sonja, eſpecialmẽte para cõ Reyes, q̄ es menester q̄ ſean de la otra vi-
da los q̄ les an de dezir verdades ſin reboço) i anuciõte la derrota q̄
le avia de dar los Filisteos, i como el, i los ſuyos avia de quedar en el
cãpo embueltos en ſu ſangre; *Cras autẽ tu, & filij tui mecum eritis, fed, &*
castra Israel tradet Dem in manus Filistin: Mañana tu, i tus hijos ſereis
cõmigo en la otra vida, i tu exercito vendra a manos de ſus enemi-
gos cautivo. Diõle tal deſmayo eſta nueva, q̄ perdio el aliento, i tẽ le
murio el coraçõ en el cuerpo, i no uvo remedio de hazerle paſſar bo-
cado, iãto eſtava poſſeido del temor, i de la triſteza: vaſe otro dia a la
guerra, forma ſu eſcuadrõ, careaſe co el enemigo, haze la ſeña del rã-
pimiẽto, arremetẽ los cãpos, i a poco rato reconoceſe la victoria por
el Filisteo, desbaratãle, hazẽ un ſangriẽto eſtrago en ſu gẽte, i a el dã
le una mortal erida, quedando embebido en ſu coſtado el hierro de
una lãça, ſintioſe erido de muerte, i no pudiẽdo dar mas paſſo, cargõ
el cuerpo ſobre ſu lãça, i luchãdo cõ las anſias de la muerte, comẽço
a lamẽtarſe; *Anguſte tenent me;* cogido eſtoi de las anſias de la muer-
te: otra letra lee; *Veſtes ſacerdotales tenent me:* acordõſe de lo q̄ le avia
dicho el Profeta, i del ornãmẽto ſacerdotal con q̄ le avia viſto, i dize;
Aora caigo en la cuẽta de lo q̄ me pronostiõ el ſacerdote Samuel,
oxala yo le uviera creido: tarde acordais buẽ Rei, q̄ ſi antes os uvie-
ra aterrado ſu amenaza, no uvierades llegado a tal punto. Otra letra
dize; *Apprehendit me corona:* Echado me á mano la corona real, com-
prehẽdido eſtoi d ſus cargos, cõvẽcido me hallo de ſus acufaciones,
la q̄ antes me onrava, i engrãdecia, aora me es cõtraria, i enemiga; el
ſer Rei me á pueſto en eſte trãce, o quiẽ nũca lo uviera ſido, ni en mi
cabeça uviera caido corona, q̄ aora comẽço a ſentir ſu peſo, no ſin-
tiẽdo antes ſino ſolo ſu precio, i eſtima: o cuãta verdad es, q̄ en las ul-
timas agonias ſe ſiente (aunq̄ tarde) el peſo de las coſas, q̄ en vida nos
deſvaneciã; entões ſe conoce cada coſa por lo q̄ es, i nos hazen mas
guerra las q̄ antes mas amavamos; entonces nos aſlige, lo q̄ aora nos
alegrã; lo q̄ nos feſtejó en la vida, entões nos atormentã: allí nos dẽ
ſengañan, i ſe quitã la maſcara todas las coſas, q̄ antes cõ rãllãs aparẽ-
cias nos engañavã. Pues dezidme rei, no os habiõ mai claro el Profe-
ta d Dios? no os certifiõ el pronostiõ d vſa muerte? pues porq̄ no
huiſtis la fuerça del ha lo? porq̄ no rehuſaſtis la batallã? porq̄ os entre-
gaſtis en las manos de la muerte? no podeis dezir, q̄ lo aviais olvida-
do, pues

do, pues no avia passado mas q̄ un dia, desde q̄ os lo anunció el Profeta. Es el caso, q̄ no lo creyó Saul, ni se persuadio, q̄ avia muerte para el, hasta q̄ se vio en sus manos, q̄ execuciō de muerte en su propia casa nadie la cree, si si la cree, no se la persuade. Lucha n̄ a porfia cō los intentos de Dios, i a vezes por nuestro mal prevalece n̄o engaño, q̄ es el mismo q̄ tuvo Nabuc Donosor, i le refiere el profeta Daniel. 2. *Daniel. 2*
 i. c. Desengaña Dios al Rei de Babilonia, de la poca duracion de su *c. 3.*
 reino, en aq̄lla representaciō del estatua, forjada de varios metales, q̄ remataba en barro: manda hazer luego otra el Rei, a imitaciō de la primera, i hazela toda de oro, dōde puso Dios barro, puso oro el rei: ya que quereis Rei imitar la idea, que ofrecio el sueño a la imaginaciō, no desdiga de su original, i pues le dais la forma, dadle tambien la materia, que Dios le dio; i ya que no quereis, q̄ la forja, i fundiciō sea ametalada, si quiera los pies seā de barro. No, que el barro amenaza quiebra, caida, i muerte; i no le cupo en el pensamiento cosa, q̄ oliesse a mortalidad, ni a menoscabo de su Reino: no olvidó la altura de la estatua, q̄ esso tocava a grandeza, i pujança de su reino (i esta, aun en sueños se cree) i olvidó todo lo que tocava a disminucion, i acabamiento del, que a esto nunca nos persuadimos. Haze donaire Ruperto Abad lib. 3. c. 26. in Genes. 3. de que *Vocavit mortem.*

¶ Avie lo Dios n̄o Señor, puesto a nuestros primeros padres un mismo nōbre, i llamados a entrābos Adā, como cōsta del. c. 3. del Gene. q̄ quiere dezir, tierra, para q̄ estuviessen tã acordados de su fin, como de su nōbre; i lo q̄ mas es, aviēdo acabado de fulminar contra ellos la sentēcia de muerte; *Pulvis es*, q̄ igualmēte cōprehendio a entrābos, le pone Adā por nōbre a su muger vida, Gen. 3. *Vocavit Adā nomē uxoris suae. He vā, eo quod esset mater omnium vivētiū.* I aūq̄ Ruperto lo atribuye a sobervia, i q̄ quiso gloriarse de la pena, llamado vida, a quiē la tenia perdida; *Mira quoq; carnis minuitur, superbia gloriantis ad huc in ipsa poena sua:* i aūq̄ otros dizē, q̄ fue palabra d̄ mimo, i requesta, hazie dōle caricia, o hazer del galā cō su muger, lifōjeādole al gusto, para q̄ el pēsarriēto de la muerte no marchitasse aquella tã florida, i loq̄a la belleza. Pero respetādo tã acertados pareceres, dēme licēcia Ruperto, i los demas, para q̄ tenga por mas cierto no aver assentado el credito Adā, ni dadose por entēdido de lo q̄ era muerte, que si biē cō la especulaciō lo creyó, pero la pratica nunca se la persuadio, como ni Eva se persuadio el, *Morte moriemini*, aunq̄ lo oyó de la boca de

Isai. 28. Dios. *Peperimus fœdus cū morte flagellū mundis, cū peccatū, hinc nō tempus nos.* Dixerō unos, q̄ apacetravā sus gultos en la floridā dī mūdo, emos hecho aliāça con la muerte, avemomos dado las manos, no nos ierā enemiga: pues cuādo hablastes con la muerte? la muerte tiene vida, para q̄ os pōgais a cōgraciar cō ella? Trato tenemos hecho, q̄ cuado passē sū açote (aunq̄ mas general sea) cual la inūdaciō de un río, q̄ todo lo lleva a barrisco, no nos á de tocar a nosōtros. De manera, q̄ os persuadis, q̄ tocará a los demas, i a vosōtros no? pues echad de ver en v̄ro loco detvario, q̄ vuestras mismas razones os desaiēten, porq̄ si cōfessais, q̄ es açote de inūdaciō, *flagellū mundis*, i por el cōtiguēte es general, luego no os podreis escapar del; i si os salva, i no os toca, luego no es inūdacion, porq̄ la inūdaciō todo lo baña, i todo lo embuēlve en su corriēte, cogidos estais a manos de v̄ro engaño. La muerte en otros, facilmente la creemos, en nosōtros nunca nos la persuadimos. Pone se el orro a echar la cuenta, i traça, lo q̄ á de hazer cuando muera sū deudo, i lo crede, como cosa q̄ podra ser mañana, i no cōsidera, q̄ podra ser saltar el primero, i q̄ otro le crede, a si se imagina eterno, a los otros mortales. Biē al proposito dello haze la metāora que vamos siguiēdo de la navegaciō; entra uno en un baryl, para irse tierra a tierra, dexa sus cōpañeros en la ribera, i al batir de los remos le parece, q̄ los otros, i la tierra es la q̄ se mueve, i q̄ el no se menea; *Terra urbes, quæ recedūt*; dixo el Poeta, i es engaño de la vista, q̄ muēte a la imaginaciō, representādo la agena mudāça, i encubriēdo la propia: admirase dīsto S. Geronimo ad Heliodorū; *Cotidie morimur, i tūc cōmutamur, & tamen nos æternos esse putamus.* Cada día morimos, cada día nos mudamos, porque siōpre caminamos a la muerte sin parir, i persuadimonos, q̄ somos eternos; i como dixo cada día, podia decir, cada instante, pues no es otra cosa vivir, sino acercarnos a la muerte; i tanto adquirimos de muerte, como passamos de vida; i así el acabar la vida, es acabar de morir. Dixo en esto rābien, como suele en todo. Gregorio Naziaz. oratione de humana natura; *Q̄ nos dīplū ubi palam nomine miseros, & tumulo profiliōs ad tumulū recēdē mēdēs.* O mudo vicio dī nosōtros, q̄ por rātos titulos nos toca el ferlo, i rā dobladas sō nras miserias, aū hasta la sepultura te nos dobla. cuādo salimos dī las entrañas dī nuestra madre salimos de una sepultura, i desde entōces comēçamos a caminar a otra sepultura, q̄ sōn las entrañas de la tierra, sin aver intervalo de una sepultura a otra, sino es el de la muerte presū

7
gata, que cuãdo esta se acaba, nos esconden en la segunda sepultura.
Ninguno lo dixo con tanta elegancia como Inocencio III. lib. I. de
miseria conditionis humanae; *Morimur enim dum vi vivimus, & tunc tan-
tum desinimus mori, cum desinimus vi vere: melius est ergo mori vite, quam
vivere morti; quia nihil est vita mortalis, nisi mors vivens.* Morimonos
mientras vivimos, i entõces acabamos de morir cuãdo acabamos de
vivir; luego mejor es morir a la vida, que vivir a la muerte, pues no
es otra cosa nuestra vida mortal, sino una muerte viva. Pero es el
mal, que aunq̃ esto lo vemos con los ojos, nos parece sueño, i asì no
nos haze mas impressiõ, que una cosa soñada. Que no de balde Dios
nuestro Señor, cuando le quiso poner delante de los ojos al Rei de
Babilonia la imagen de su muerte, i el acabamieto de su Reino, se la
representó en sueños; *Vidi per somnium*; dando a entender, que aunq̃
no avia de ser sueño, sino executiva sentècia la muerte, que le ame-
naxava: pero los ombres la reputan como sueño, i asì de la noche a
la mañana se le olvida al Rei lo que avia visto, i buscó quien le adivi-
nasse lo que avia soñado. I ya q̃ algunos a mas no poder se persuadē,
que la executiõ de muerte, q̃ cada dia ven por casas ajenas, la an de
ver por la suya; el mas defengañado la imagina tã lexos, q̃ ni le devi-
sa el fin, ni le pone margen a la vida: pero bien cerca tienen el defen-
gãño, si quieren creer a la esperiencia, q̃ en si mismos tienē; poneos
a medir la vida, que aunq̃ no le sabeis el fin, medirse puede; *Ecce mē-* P^{f.} 38.
suabiles possidisti dies meos. La vida se mide cõ la misma vida; partid la
vida, i bolved a mirar lo que teneis vivido: que tan breve os parece?
dizeis, que un soplo: dezis bien, que aun toda ella junta no es mas, q̃
un soplo: que como dixo bien Anastasio Sinaita, en soplo dio Dios al
ombre la vida, para q̃ de aì coligiessse su brevedad. Pues medid aora
por èssa medida, que tan breve será la parte, que os queda por vivir,
i sacareis por la esperiencia de la una, la brevedad de la otra. Pero es
el mal, que si aveis de vivir cuarenta años, i teneis vividos los veinte,
siendo tan veinte los por venir, como los vividos, los unos os parecē
un soplo, i a los por venir no les hallais fin, i asì no le poneis al des-
concierto de vuestra vida. Tengo para mi, que no aì otra razon, sino
un engãño de pintura, que el demonio pinta en nuestra imaginaciõ,
que siempre desde el principio del mundo pretēdio el demonio en-
gãñar el pensamiento de la muerte, recelando el grã provecho, que
podria

podria causar en nosotros su verdadero desengaño; i assi el primer engaño, que intentó en el mundo fue; *Nequequam moriemini*. I para q̄ se vea cuan grande es este engaño, presupongo, que el Espiritu Sato llamó a nuestra vida sombra; *Vmbrae transitus est tempus nostrum*. Lo mismo quiso dar a entēder el Profeta Elaias al Rei Ezequias, cuādo para assegurarle el plazo de la vida, que le alargava, le dio la señal en la sombra de un relox; dandole a entender en esto tres cosas, el concierto, el ser, i la brevedad de la vida: el concierto en el relox, q̄ avia de andar nuestra vida tan medida, tan ajustada, tã concertada, como un relox: la brevedad de su duraciō, en medirse por el curso del Sol, cuyo movimiento es tan veloz, que parece, que iguala al pentamēto, como se echa de ver en el brevissimo tiempo, que tarda desde el primer assomo, q̄ da por el Orizante, cuādo con sus primeros rayos comienza a dorar nuestro emisferio, hasta q̄ descubre toda su rueda, que segun prueba la Matematica, en aquel pequeño rato anda mas de cinco mil leguas: mirad si se apresura biē la vida, que camina a su passo, i si viven con buen descuido los que se hallan tan sobrados de tiempo, que buscan en que passarle.

¶ El ser de nuestra vida lo dio a entender en la sombra, cuyo ser, no es mas que apariencia; i aun a Pindaro, poeta Griego, le parecio, que era mui en favor de la vida compararla a la sombra; i que le dava mas de lo que se le devia: i porque siempre tienen las cosas menos ser por sueños, que en si mismas, le llamó, *Vmbrae simulum*, tũsso de sombra, pero a mi me parece, q̄ aũ es darle mucho ser darle el ser de sombra natural: i que basta llamarle sombra de pintura, que es apariencia; assi la llama el Espiritu Santo; *Picturae umbrae*. Discurrir el pinzel con libre fantasia, bosquejando una amena espesura de un bosque, en sus verdes faldas pacē, aqui el gamo, allã el conejo, acullã el cervatillo, mas arriba en la ladera se descubren los verdes senos de entretejida maleza, q̄ cierra el passo al caçador; a la otra parte, una espesura de arboles biē poblados, q̄ se dãn las manos cō las ramas; se prestã la fruta silvestre, regados cō las gargãtas de las aguas, q̄ se descuelgã de las mas altas cúbres, i corrē presurosas a los valles, dōde se repartē en arroyuelos, que torciēdo el passo por llanas vegas, vã haziēdo de sus margenes florestas; i en lo mas dilatē de ellas se demora el mōcrero fatigãdo la fiera, cogiēdole la trocha, i arrojãdole el venablor en

blo: en las más arriscadas cúbres (tã lexos al parecer, q̄ apenas alcãça la vista) al pie de un risco, una ermita, i a sus pütas un peregrino cõ su esclavina, i bordõ: todos estos relevados, lisos, i fõdos del valle, de la cumbre, i del llano, del gamo, del caçador, i la fiera, la cerca de la floresta, i el lexos del risco, engaños son d̄ la pintura, q̄ haze a la vista cõ el artificio de las sombras; corred la mano por el liço, i ni hallareis relieve, ni fõdo, sino todo igual, i parejo; acercaos a mirar cõ ateciõ, i vereis, q̄ entre lo mas lexos, i mas cerca no ai un palmo de distãcia, i finge el pinzel leguas, i la causa es el artificio, i sombras de la pintura, q̄ hazen q̄ parezca lo cercano lexos: i siõdo, como es, nuestra vida sombra, tiene el demonio el mesmo artificio, q̄ cõ essas sombras nos haze parecer lexos, lo q̄ estã tã cerca, como nuestro fin; i aunq̄ cõ las manos palpamos, q̄ la sujecion a la muerte del amigo, i del vezino, i nuestra, es toda igual, i q̄ no ai seguridad de ser mas largo el plazo de nuestra vida, nada basta a desengañar el engaño de nuestra fantasia, q̄ esta es la mala arte del demonio, tã mala como su autor, de q̄ dava gracias el Sabio, por aver caido en su desengaño; *Non enim in errorem Sap. 15. induxit nos hominum male artis est cogitatio, nec umbra pictura.* I pues lo refiere por hazaña el Sabio, no habla de la pintura del pinzel, q̄ haze parecer lo natural, artificial, sino de la artificiosa, q̄ pinta en la imaginacion el demonio, valiendose de las sombras de la vida, para fingir los lexos, que ella no tiene, de manera, que todo se reduce a pintura de imaginacion. I para deshazer el engaño, el remedio es darle el vivo a la pintura; *Descendant in infernũ viventes:* i haziẽdo presente a la vista lo natural, i lo que se vè por los ojos, baxad con el pensamiento a las sepulturas abiertas, en que tropeçais cada dia, i persuadios, que lo que alli veis passar por el estraño, i por el amigo, passará mañana por vos, sin alexar mas el pensamiento, *Mihi heri, tibi hodie;* ayer a mi, oi a ti, i antes oi, que mañana, como les á lucedido a muchos, q̄ no salieron de oi, teniendo echadas traças para muchos años.

Sap. 15.

Pf. 54.

Ecccl. 38.

¶ Lo segúdo en q̄ quadrã nuestras vidas cõ naves, es, en la igualdad del peligro, tã sujeto estã el navio ala tormẽra, i naufragio cuando sale del puerto cõ escafa vela, como cuãdo se engolfa cõ hinchãea, i cuãdo la recoge para entrar en el puerto al fin de su jornada: no ni tiempo seguro, ni edad privilegiada, ni la que estã en su primera, i loçana primavera, ni la q̄ estã en su mas madura sazõ, ni la q̄ agostarõ

los años.

los años. Mui biẽ nos representarõ esto aquellos dos Angeles, q̃ vio
 S. Iuã en su Apocalipsis, cada qual traia una hoz en la mano, i al uno le
 Apocal. 14. dixo el aviso del Cielo, q̃ echara la hoz a las mieses; *Mitte siccitatem, &*
metec, quia aruit messis terræ, porq̃ ya estava encaneecido el campo, i las
 mieses de sazõ; al otro le dixo, q̃ echara su hoz a la ṽdimia; *Velloma*
botros terræ, i cortara los grumos, que arroja la viña en sus primeros
 brotes, cuando comiença a apuntar el esquilmo, i hazer su primera
 muestra, tã lexos de llegar a madurez, cuã cerca de su nacimiento, a
 un mesmo tiẽpo vemos q̃ se cortã por orãõ del Cielo la espiga en sa
 zon, i la uba en agraz, tan presto aplica la muerte sus filos a los años
 verdes, como a los ancianos, a la flor de la edad, como a la vejez, i an
 tes peligra mas la edad mas moça, i los mas nuevos años, que como
 la muerte es golosa, i no tiene dientes, echa mano de lo mas tierno;
 Ps. 48. *Mors depascet eos* (dixo el Profeta) la muerte pace, i se apacienta en
 ñras vidas; i si pace, primero se irã a la yerva mas fresca, mas tierna, i
 loçana, q̃ a la agostada, i seca, primero se antoja a los verdores de la
 edad jovẽ, a los años tiernos, i floridos, que a los ancianos, i rugosos;
 Psal. 40. *Apud om̃e a quã viriditas, & ad orã flumina scitius e veletur.* En el estío,
 cuãdo el cãpo encanece, las fuẽtes se agostã, los mineros se secan, cal
 ma la marea, i la fuerça encẽdida del Sol tuesta las mieses; las mar
 genes de los arroyuelos, q̃ corren por las quebradas estã vestidas de
 grama, i verde yerva, q̃ con el relẽte del agua vezina se conserva. La
 despecho del Sol, en medio de su fogosa fuerça, ella fresca, i loçana,
 triunfa de su ardor, mas no por estõ se puede prometer seguridad, q̃
 euãdo mas ufana en su frescor, llega tal vez la bestia, i la pitã, cual la
 vees, i la pace, i come hasta las raizes, i su mesma frescura dispertõ la
 golosina, para q̃ la pacieffen cõ mas brevedad; *Scitius e veletur* Biẽ po
 cos años tenia la Reina nuestra seõora, pues estava en la flor della, i
 dexa las canas blãcas, i las teñidas de los q̃ frecuentã la corte, i el pa
 lacio, i acomete a la edad mas nueva, mas florida, i mas brioia, i assi
 tã a cautelado á de vivir de los assãlto de la muerte el macebo, co
 mo el anciano, tã sobre aviso á de estar la dama bizarra, que comẽ
 ça a hollar se en el mundo, i a hazer alarde de su gallardia, como la
 que passado su loçano brio, se retira cõ rocas largas de biuda, sin ser
 lo, que al fin es maravilloso consejo el de Seneca a Lucilo; *Quanto*
quidem ne sis ubi mors te spectat, specta tu illam in omni loco, & tempore.

Recojamos la vela de nuestra navegaci6n, porque no perdamos t6rto de vista los misteriosos Gerolificos del sepulcro de nuestro Macabco; el estar las naves fuera del agua (q̄ es su propio elemento) i varadas en tierra, significava, que las vidas de los que encerrava aquel sepulcro, acabada su navegacion, no aviã de bolver a hazer otro viaje; por eñõ estayã fuera del agua. Los vasos de los cuerpos quebrados a la orilla, sin esperar carena, ni otro reparo, q̄ los renovase, porq̄ no avia de aver segundo viaje. Este es el mayor despecho q̄ tiene el morir, q̄ no 6 de ser mas de una vez; i si esta se yerra, no ai repararlo en otra, porq̄ no ai segunda. I que cosa ai q̄ se acierte de la primera vez, por facil que sea, quanto mas unatan dificultosa, como acertar a morir biẽ, i si se yerra cuãto se arriesga, pues es errar el punto de dõde se 6 de tomar el centro de la eternidad. Traenle a David la nueva de la muerte de Saul, i celebre las osequias con larga corriente de lagrimas; *Plauxit autẽ David plãctu*. Aun no se avian serenado los ojos de ellas, cuando manda echar un vando general, q̄ a todos los mancebos de Israel les industriaßen en flechar el arco, i assestar las viras al blanco; *Et praecepit ut docerent filios Iuda arcum*. I luego consecutivamente da un documento a todos los que estavan en su compaõia, eñortãndoles, q̄ cargassen el juicio, i la consideracion sobre aquellas tẽpranas muertes de Saul, i los de su valia, porque se valiesßen deste pensamiento para el concierto de sus vidas; *Considera Israel super ijs, qui mortui sunt*. Razones parecen estas desatadas, i agenas de proposito, que tiene q̄ ver entre lagrimas, i lutos, i entre avisos del recuerdo de la muerte, mezclar ensayes de punteria? i cuidar, que los de su reino se ensayassen en atinar al blanco? Si el intento de David fuera adestrar su gente para guerra sangriẽta, bien a despropósito parecia en tal fazon tal cuidado: pero no pretende sino que esten diestros en hazer la mira en el blanco, o negro de la muerte, para que aciertẽ a dar en el blanco del morir: que se ensayen en vida, para los assaltos de la muerte; que como el morir no 6 de ser mas que una vez, para acertar esta es necesario ensayarse muchas en vida.

2. veg. 1.

Poner sobre firmeza de columnas los navios, que siempre andan sobre la inquietud de las olas, i tener assiẽto fixo los q̄ andan en perpetua inconstancia, fue dar a entender el feliz remate con que avian acabado sus vidas los que alli estavan sepultados, i con cuã firmes es-

perauças

Prover.

14.

Ps. 66.

peranças de gloria; que como la columna, por su firmeza, no teme cō-
trastes, i en medio de las olas está inmobile; así la esperança dellos, li-
bre ya de las mudanças, i alteraciones desta vida avia llegado a seguro
puerto, i ya no temia mudança, q̄ esta es la buena dicha de la muerte
del justo, tener en ella libradas sus esperanças, como el malo sus te-
mores; *Sperat iustus in morte sua*. Espera el justo, lo q̄ el pecador teme;
que como el ju^o principio en vida, espera en la muerte: pero el malo,
como no temio, ni devio en vida, en la muerte no tiene que esperar,
sino que temer; espera la el justo, como a su libertad: como el pajaro,
que como se crió para gozar della, quando está apiolado, o en jaula,
dessea verse libre; i pone el justo su libertad en su muerte, porque es
principio de su vida. En este lenguaje habló David Psal. 66. dō de nra
Vulgata lee; *Quoniam superveniet mansuetudo, & corripiemur*. Lee otra
letra; *Quoniam veniet decisio, vel tonsio, & a volabimus*. Vendra la muer-
te desatará las prisiones, i bolarémos, libres ya de los afanes deste cau-
tiverio. A la muerte llama mansedumbre, que si la vida (como ya vi-
mos) es ira de Dios, la muerte, que templa está ira, para que no sea
mui durable la vida, con razon la llama mansedumbre. Llamala tã-
bien desquilo, *decisio*, porque como quando desquilã la oveja, la des-
pojan de su vellocino, i abrigo, i queda desnuda; así la muerte es un
versal despojo de todos los bienes. Pero mas a nuestro intento tiene
otro mayor misterio esta palabra, fundado en una antigua costũbre
(de que hazen memoria algunos autores) que cuãdo avia alguno es-
capado de algun peligro, como en sacrificio, i accion de gracias de la
merced recibida, se cortava los cabellos, i los ofrecia al templo; i así
aun en el lenguaje de la Escritura es frasi, para dezir, no peligrareis,
dezirlo por este perifrasis, no perecerá cabello de vuestra cabeza, q̄
es lo mismo, q̄ no tendreis que ofrecer sacrificio, como quiẽ escapó
del peligro. En este léguaje habló Cristo nuestro Señor a sus Marti-
res, para que perdiessen el miedo a la muerte; *Capillus de capite vestro
non peribit*. No temais ningun peligro: pues la muerte no es peligro?
para vosotros no, sino salir de los peligros de la vida, i poner os en sal-
vo. Dize pues en esta razon el Profeta; *Veniet decisio*. Llegarse á el pla-
zo de la muerte, escaparámos del peligro de la vida, q̄ lo es el mayor
de cuantos podemos temer, pues en ella anda tã a peligro el alma: i
por tanto nos hallarámos obligados a hazer a Dios particular reco-
nociendo,

nocimiento, como de merced mui grande, cual le haze el que se cor
 ta los cabellos, en señal de agradecimiento, i gracias; *Et a vobis;*
 bolará el alma libre de las prisiones del cuerpo a gozar de su liber-
 tad; *In libertatem gloriae*, dixo san Pablo: pero ai dos maneras de liber-
 tad, una, afrentosa; i otra, onorifica: sueltan de la carcel al que estubo
 en ella por delito; quitã le las prisiones, i sale a gozar su libertad: mas
 si sale condenado a publica afrenta, no es libertad onrosa, porque no
 sale con onra. Sale otro libre, i sin costas, porque constó de su inocē-
 cia, esta es libertad onrosa, porq̃ sale cõ onra, i esta es la de los justos,
 cuãdo muerē, onrosa libertad, i así es onrada su muerte: desta dava
 gracias a Dios David. *Dirupisti Dñe vincula mea, tibi sacrificabo hostiam*
laudis. Rõpiste Señor mis prisiones, disteme onrada muerte, por ello
 te haré sacrificio de alabanças. San Pablo desseãdo la muerte, muda
 el estilo, i dize; *Desideriũ habens dissolvi, & esse cum Christo.* El vno lla-
 ma a la muerte, desatar prisiones; i el otro, romperlas. Para entēder
 esta diferencia, nos da luz un lugar de Iosefo de bello Iudaico, ca 22.
 Estando el preso, i en cadenas, por mandado del Emperador, le pidio
 a Vespasiano, su hijo Tito, le diesse libertad, que no era justo, que un
 varon de tales prendas, i que tanto le avia obligado con servicios, ef-
 tuviesse en prisiones, cõ menoscabo de su reputacion; i presuoniē-
 do la costumbre de aquel tiempo, que quando a alguno le sacavã de
 la prision para castigarle, le desatavan las cadenas, i hierr os; Mas cuã
 do la prision avia sido sin culpa, en señal de que salia sin pena, i sin me-
 noscabo de su estimacion, antes con mucha onra, le quebrantavan, i
 rompian las prisiones, en muestra de que avian sido injustas, i que pa-
 gavan ellas la pena de aver molestado al inocente; conforme a esta
 costumbre dize Iosefo; *Titus verò qui cū patre aderam, iustum est, inquit,*
pater una cum ferro etiam probro Iosephum solvi, erit enim tã piam, nec ini-
tio vincetus, sit si non dissol verimus, sed inciderimus catenas; nam id agi solet
in ijs, qui non rectè fuerunt vincti, & quidam interveniens securi catenas ab-
rupit. No queda señor, bastantemente desagraviado Iosefo de su in-
 justa prision, ni bien satisfecha su onra, si junto con librarle de las ca-
 denas, no le libramos de la infamia, i oprobio, i q̃ se publique su ino-
 cencia, saliendo con tanta onra, como sino uviera estado preso; para
 esto no basta quitarle las prisiones, sino romperlas, porque esta es la
 muestra que se haze con todos los que an estado injustamente pre-

ps. 115.

Phili. 1.

fos, en testimonio de su inocencia. Vino en ello el Emperador, i llegó un ministro de justicia, i rompióle con una segur las prisiones, i salió de la carcel con onra. Ahora se entendera lo que quiso dezir David, pidióle a Dios; *Educ de custodia animam meam.* Sacadme Señor desta carcel, i desta prision deste cuerpo; pero no quiero salir como delincuente, sino morir con la onra, que los justos mueren; i como de merced concedida, da gracias; *Dirupisti Domine vincula mea:* quiere dezir, aveis me sacado Señor con onra de la carcel, salgo cō libertad onrada, q̄ como me prestatis vuestra justicia, hize mia vuestra inocencia, i sali con onra de la carcel del cuerpo, como el que sale sin culpa, rotas las prisiones. San Pablo pide, no que le rōpan, sino que le suelten de las prisiones, que le detienen en esta carcel del cuerpo; porque como tenia el pecho tan encendido en el divino amor, desheando morir por Cristo, i no muerte onrada, i noble, sino llena de afrentas, e inominias, para mostrar mayor fineza de amor, i hazerle a Cristo retorno parecido a las afrentas de su Cruz, pide, no que le rompan las cadenas, sino que le desaten con infamia; *Cupto dissilvi.*

¶ Las armas que cercan las naves, i guarnecē los capiteles, no ya empuñadas en las manos, ni abraçados los escudos, ni vestidos los arneses, ni caladas las viseras, sino rendidas, i prostradas las armas, como quien se da a partido; era dezir, que si bien para conservar la vida, i defenderla de contrarios, nos podemos armar cōtra el frío, contra el calor, contra la pobreza, i cōtra las demas incomodidades de la vida: pero contra la muerte no ai defenſa, ni pertrecho, sino rē dir las armas, i entregarnos en las manos de la muerte. *Non salva vir rex per multam virtutem.* No tienē fuerça los Reyes en las fuerças de sus exercitos, para defenderse de las de la muerte. Sale David al desafío contra un Gigante, que retava a un exercito entero, i nadie le hazia frēte, sino solo el gallardo joven, ofreciēle para la lid las armas de Saul, i desechalas. I el mismo queriēdo en otra ocasion defenderse de Saul, que le traía apretado, pidióle armas al sacerdote Achimelech, i ofreciendole las del Gigante, las acetó; *Non est huic alter similis.* Ningunas mas a mi proposito. Que antojos son estos, las armas de Saul desecha contra un Gigante, i admite las del Gigante contra Saul? Es el misterio, que siendo la muerte el Gigante invencible, que a todos reta, i rinde, no ai mas lindas armas contra Saul, cōtra la potencia

tencia del mundo, contra la soberbia de sus señorios, grandezas, on-
ras, prosperidades, riquezas, que las dela muerte, i su memoria; todo
lo vence, desbarata, i atropella; pero contra el Gigante, contra la
muerte no ai armas, ni para ofenderla, ni para defenderse della, aun-
que sean de Rey, como lo era Saul; no ai potencia, ni guarda, ni repa-
ro, ni fuerças de exercitos; *Non saluatur rex per multam virtutem.*

¶ Las naves levantadas en alto, en eminente sitio, sobre columnas,
a vista de los navegantes, eran unas señas mudas, con que avifayan a
los q̄ i van navegando, o cō manco viento, o cō prospera fortuna; que
tambien a ellos se les avia de acabar su navegacion, i avian de correr
su fortuna, hasta dar al través a la orilla, como les avia sucedido a los
que alli vian fuera del agua, sepultados en el arena: de manera, que
aquel señuelo era un aviso de memoria a los pasajeros, para que no
perdieffen de vista la memoria de las cenizas, por ser esta memoria
el governalle de nuestras vidas. Su governalle tiene el navio, cō que
se endereçã al rumbo, i le desvian del baxio, i le tuercẽ cuando tuer-
ce el viento; i lo que es mui de reparar, este governalle le tiene el na-
vio en el fin, i remate, no en el arbol, ni en la popa, sino en la proa, de
manera, que se gobierna por el fin: i nuestras vidas como naves tie-
nẽ lo mismo, q̄ se gobiernan por el fin. El gobierno mayor de nue-
tra vida es la memoria de la muerte. Este governalle puso Dios nue-
stro Señor en la nave, que fabricó por mano de Noe, para salvar aque-
llas pocas vidas, para semilla, en la general inundacion, que como re-
fierẽ muchos, i graves autores, alli embarcó Noe el cuerpo de Ada,
primero padre del mundo, para que la viva memoria, que tenia de-
lante de los ojos de aquellos guessos frios, fuesse el governalle de sus
vidas, i los guessos quitassen la golosina de la carne, cuyos incendios
apagó el agua del diluvio. I lo que á de recabar de nosotros esta me-
moria es, poner en ordẽ nuestras vidas, i aperebirnos para la muer-
te. El navio para entrar en el puerto, se prepara cō tiempo, i antes de
llegar, a la vista del, va poco a poco cogiendo, i amainando las velas, i
entra con tiẽto a vela escasa, porque si entra con velas desplegadas,
i hinchadas del viento, la fuerça impetuosa del viento lo hará peda-
ços en el arena; tanto cuidado es menester para entrar en el puerto,
como para navegar el golfo. Fuerça es que ayañ de peligrar nuestras
vidas, si nos abalançamos a la muerte a vela tendida, sin recogerlos,
i prepa-

i prepararnos para morir; que si con vela hinchada del viento de la vanidad nos entregamos al puerto, si redidas las velas de los deseos, de los gustos, de las pretensiones, de los intentos, no tomaremos puerto, sino miserable naufragio.

¶ Tal fin toda esta fabrica deste sepulcro se levantó en *Modin*, que como notó Galfrido, i Hugo, quiere dezir, juyzio; porque no ay cosa que tãto nos ponga en juyzio, i haga cessar nuestra locura, i devaneo, como la memoria dela muerte, no pasada por la memoria de passio, ni a buelo, sino detenida, cõ siderada, impressa, i embevida en el alma: que cõ esto puso Dios seso a Cain, despues del desatino de aver violado los sagrados fueros con sangre inocẽte, i asierado sus manos cõ el tinte della, puso en la frente la memoria de su fin, dandole con el seso, passaporte para passar sin peligro por los successos varios del mundo, sin desvariari. Allende desto, sepulcro de muertos, en lugar, que se llama juyzio, fue significar, de donde travan los temores de la muerte; i porque es ella tan formidable, que sola su memoria es azibar de todos los gustos, i es, por el juyzio que la acompaña: i por la cuenta que la muerte sola no es de temer por lo que tiene de muerte, despues q. a. passó por el minero de vida; alli se endulçó, i perdio toda su amargura, i los refavios de muerte, i quedó con sabor de vida. Con gran primor dixo esto la Esposa (aunque debaxo de corteza)

Cant. 5.

Cant. 5. *Labia eius sicut lilia distillantia mirram primam.* Los labios de mi Esposo dulces, i floridos, unos lirios encarnados, que destilan la primera mirra. La primera mirra, i primera amargura que uvo en el mundo, fue la muerte, con esta aheleó Dios el gusto al primer ombre, para q̃ no se saboreasse con el gusto dela fruta vedada: esta mirra desleida en amargo brevaje gustó el que tomó nuestras amarguras, para endulçarlas; *Et cum gustasset, noluit bibere.* Tomóle el gusto ala mirra, i como passó por los labios, que erã lirios, endulçóse su amargura en los labios, i dexó la muerte su amargura en ellos: notad el *noluit bibere*; lo que se gusta, quedasse en solo el paladar, i labios; lo q̃ se beue, passa mas a lo interior, i comunicasse a todo el cuerpo, i los miembros, todos lo participan, no beuio la muerte, *noluit bibere*, sino

Marci.

27.

Hebr. 2.

gustóla por todos; *Pro omnibus gustavit mortem.* Porque no la participassen los miembros, i para que el cuerpo quedasse libre, los labios, que gustaron la muerte, la destilaron fuera, *distillantia*. Participóla la cabeza,

cabeca, porque no participaſſe el cuerpo; ya pues no es de tener la muerte, por lo que tiene de muerte, ſino por lo que eſtá anejo a ella, que es el juicio particular, i la cuenta; *Et poſt hoc iudicium, q̄ ſino tunc* Hebr. 9
 ra mas que morir, grágeria fuera, porque fuera dar fin a las misérias de la vida; pero cuenta, i por libro de cuéta, como lo vio San Iuan en ſu Apocaliſſi; *Et in manu ſua libellum aperitum*, porque no ſe quede partida: eſto es lo ſenſible de la muerte. Apocal. 10.

¶ Tiempo es ya, que pōgamos los ojos en otra nave, no del ſepulcro de Modin, ſino de otro mas iluſtre, i mas eſclarecido ſepulcro, que labró la Mageſtad Real de Filipo Segundo, en el Eſcurial, para ſus padres, i deſcendientes, calificando (como prudente Principe) cō el nombre del lugar, en q̄ para la mayor calidad de la tierra cuando cae en manos de la muerte, pues lo mas florido del heno, i ſu mayor gloria viene a ſer eſcoria; cuyas piramides ſon los vivos deſſeos de immortalidad, que penetraron la altura de los Cielos, con que vivieron los que en ellos eſtan ſepultados: cuyas columnas ſon las firmes, i levantadas eſperanças con que murieron, de gozar de Reino mas perpetuo, i corona de mayor gloria, que la que acá dexarō, cuyas armas, i blaſones Reales ſon las obras inſignes, i memorables de virtudes eroicas con que reſplandecieron en vida, e iluſtrá ſus memorias en muerte: cuyas naves ſon los cuerpos terrenos, que como fragiles, no pudiendo reſiſtir a la tormenta de la muerte, vinieron a dar al través en la tierra del ſepulcro, deſtroçados, i deſhechos, i bueltos en polvos. Deſtas naves la poſtrera que tocó en tierra con viento contrario, i forçoſo de Occidente, á ſido la Reina nueſtra ſeñora, de feliz memoria, aunque con infeliz ſuceſſo: nave Real de reſplandeciente nacar (que eſte reſplandor le dio el de ſu ſangre Real) donde ſe engēdró la precioſa Margarita, Margarita en el nombre, i Margarita en el valor, i eſtima: navegava con apazible bonança, vino un viēto deſhecho, i tanto, que la deſhizo. Diole un temporal de tierra, arrojóla en eſta, i dio al través, quebrado el caſco, rota la xarcia, deſhecho el aparato, i aparato Real, quedando ſola la quilla, i el armazon de la nave.

¶ Fabriquemos de nuevo eſta nave, para que mas nos laſtime el laſtimofa naufragio, que hizo la muerte; ſu clavazon era el ſanto temor de Dios; que es el clavo, que pedia David, para no deſaſiſe de Dios, i eſtar firmemēte travado con ſu lei: eſte clavo traía eſta Reyna clavado

clavado en el alma, i pasado en el coraçõn, en el qual avia engendra-
do un tan gran miedo de qualquier ofensa de Dios, que le dezia a su
confessor, la advirriessè de las obligaciones de conciencia, que tenia
en su estado, que a ninguna faltaria, aunque le costasse la vida. La car-
ta de navegar, que la governava era la divina lei, en cuya pùtual ofer-
vancia puso siempre la proa: la aguja, la reta intencion, que siempre
en todas sus acciones tenia la mira en Dios, de cuyo amor estava to-
cada, i assi siempre mirava al verdadero Norte: el rimon, de la pru-
dècia, no humana, ni politica, sino divina, era el gobierno de todas sus
virtudes: el lastre, que assegurava la nave, para que no se la llevassè,
ni el viento, ni la pujança de las olas, la umildad fundada en su propio
conocimiento, que tenia gran fondo, con la cual iba tan bien lastrea-
do el navio, que aunque en su navegacion subio a la mayor altura, i a
los mayores grados, que pudo subir, pues subio a ser Reina de Espa-
ña, ningun viento de vanidad por vehemente que fuessè la pudo ha-
zer perder el rumbo de su derrota, que no dava velas a todos viètos:
su viva Fe era el fanal, que siempre iba encèdido; la cual como se ali-
mentava con obras de tan ecelentes virtudes, no solo resplandecia
para si, pero alumbrava mui de lexos hasta el Setèrrion. La vela, que
velava la nave, i hazia posta, para assegurarla de peligros tantos, i tan
varios, como en la mar se ofrecen, la Oracion mental, a la cual dava
cada dia su ora; i esta vela hazia que las potencias interiores de su alma
estuviesen en centinela, i las esteriore de los sentidos no se descui-
dassèn. Las ancoras, no eran humanas esperanças, ni asidas a las
amarras de humanas pretençiones, i sus fines, que estas no aseguran
el navio en la tormenta del mar hinchado, quando brama el viento,
se encrepã las olas, bufan las arenas, i las espumas escupen al Cielo,
quando todo sucede contrario al gusto, no aseguran esperanças huma-
nas, antes suelen levantar nuevas tormentas. No echó ancoras en
tierra esta nave, sino en el Cielo, adonde asian, i aferravan sus esperân-
ças, porq sus pretençiones erã de cosas divinas, i assi la muerte la ha-
lló tan desafida de tierra, que no tuvo que cortar amarras, ni alçar
ancoras, porque las tenia levantadas al Cielo, donde era su viaje.

El arbol, que es lo mas alto del navio, y es que lo afirma sobre la
liviana superficie del agua, para que no dé balances, donde se tubè a
descubrir tierra, i se atalayã los enemigos. La mente, parte superior
del alma,

del alma, donde iban colgadas las velas de sus deseos, i así vivan tan
 nié gobernadas: allí se subia con la meditacion a descubrir, no tierra,
 sino Cielo, dōde endereçava su vjajo, desde allí descubria a la muor-
 te, comun enemiga, pero no la miró como enemiga, pues por su me-
 dio avia de tomar el puerto, que deseava, i descubriola tan de lexos
 (que ya por privilegio del Cielo) que muchos dias antes la anunció,
 i dixo a uno de sus mayordomos, i que aque'lla vez avia de morir de
 sobreparto, como sucedio; mas estuvo tan señora de la muerte, i es-
 peróla tã sin miedo, como sino fuera muerte: aqui la muerte perdio
 su ufania, i aquel supremo señorio, con que todo lo avassalla, i sujera
 a su miedo, pues no se pudo hazer temer del animo real, i así prime-
 ro quedó vencida, que vitoriosa, i pudo quedar poco gloriosa desta
 vitoria; pues no tuvo animo para acometerla, sino dormida, i así la
 muerte fue sueño: repofado, para quien la vida avia sido despierta, i
 envidiosa vela. Pero este valor no rendido a miedo, no nacio de ser
 Reina, ni del real pecho (que el pecho, que la muerte puso sobre to-
 dos los pechos, a todos hizo pecheros, aunque sean Reyes, i Roques)
 sin essentar la corona, ni la purpura, i así como no ai pecho, q̄ se opō
 ga a sus despechos, i resista a sus iras, tampoco le ai, que no se rinda a
 sus temores; los pechos mas serenos, i serenissimos, no solo a su vif-
 ta, pero a su sospecha, se turban, i se anublan: tal valor, i tal constãcia,
 no nació, sino de la gran seguridad de conciencia, i pureza de alma,
 que esta sola es la que haze efeudo al pecho mas cobarde, i la que se
 enesfiora, i triunfa de los temores de la muerte.

¶ Las velas de sus deseos, no hinchadas con viento de vanidad,
 las alevantavan los soplos del divino Espiritu, que le inspirava cō ce-
 lestiales inspiraciones desde sus primeros años, que con estas brisas
 començo su carrera, quando le amanecio el uso de la razon, recono-
 ciendo la merced, que Dios le avia hecho, de que el primer deseo,
 que plantó en su alma, fuese el de su salvacion; i como el primer so-
 plo, que sintio su alma, fue el deste Espiritu divino, se entregó tan de
 veras a su devocion, que era la mayor, que tenia; el Espiritu Santo
 la tomó tan a su cargo, que con sensibles muestras le day a entēder
 cuan favorable le era; i así los dias cercanos a la Pascua de Espiritu
 Santo sentia en su alma, cada año, unos vehemētes impulsos, i unos
 impetuolos aliētos, unos celestiales ardores desta divina llama, que
 con particular fuerza la incitavan a la virtud, testimonios ciertos de
 la gra-

la gracia del Espíritu Santo, que enriquecía su alma con nuevos dones, i no calmava esta divina marea por el discurso del año, que siempre navegava viento en popa, porque siempre le corría viento favorable.

¶ La popa, i la proa, esta, que haze frente, i acomete al enemigo, i aquella, q̄ goza del viento favorable, eran los dos principales afectos del alma, la irascible, i concupiscible, origē de todos los demas afectos, entrambos afectos tan reportados, i de tan lindo temple, que ni la irascible puso jamas la proa en hazer frente a nadie, ni derriballe de su pujança, aunque se le opusiese a sus intentos; ni franqueò la popa a sus apetitos, i gustos, para que siguiessen su derrota cõ desorden, i sin tassa, sino tan medida, i aun escasamente, que teniendo una vez gusto de hazer una nueva gala, no desmedida a la grandeza de Reina de España, de unos alamares de diamantes, como todas sus cosas las registrava, esaminava, i pesava en la oracion, alli media sus acciones, alli meditava sus afectos, alli templava sus gustos, conocio al rayo de la divina luz, que le dio el Cielo, que aquella gala se podia escusar, i que al tiempo que el Reino, por acudir a las necesidades de su Rei, se estrechava tanto, que atributava las dos cosas, que por tan necessarias al uso de la vida prohibio Dios, que no se las tocasse (o prudencia digna de su raro espíritu) no era razon, que se alargassen las galas: saliēdo un dia de la oracion, que la devia de aver Dios bien templado en ella, negandose a su mismo gusto, i a su apetito, mandó, que no se pusiese mano en aquella obra, i la cantidad de dineros en que se avia apreciado, los repartio en obras pias, i entre pobres: i si este exemplo de templança imitaran las que no son Reinas, i quieren gastar como tales en sus profanos trajes, galas, i joyas, para pompear mas, i hazer alarde a la vanidad, para señuelo del liviano, i incentivo del pretensor, o ya para hazer luzir, lo que defluzio la naturaleza; escusaran el empeño, i las renzillas, que suelen turbar la paz de las casas, i las haciendas estuvieran mas libres de tributos. Biē pudieron dezir en esta ocasiõ, como en otras muchas, los pobres, que para ellos esta nave, era nave de pan; *De longe portans panem*; pues della recibian el sustento, cumpliendo ella el consejo del

Ecc. 11. Espíritu Santo; *Mitte panem tuum super transennes aquas, & post multa tempora munies illum*; convirtio las piedras de diamantes en pan (como otras convierten el pan en piedras de diamantes, que no se atre-

vio a pedir tal el demonio) para entregarlo a los pobres , que son aguas, que van de passo, eudiciofa que se lo pudiesen, i ella lo hallasse con logro en el puerto, donde iba a descambarcar, que era dõde mas lo avia menester.

¶ I si el viento desta nave era el del Espiritu Santo, quien avia de fer la Patrona della , sino la Virgen santissima , de quien fue su Magestad singularmente devota, como lo mostrava en todas sus fiestas, i aunque engolfada en las muchas aguas de los plazer, gustos, i festines, que suelen tener las Reinas, a quien todo se les rie, no era nave que hazia agua, alomenos que la apesgasse, i cargasse mucho la conciencia, porque era tan ordinario el desaguarla por la confessiõ, que cada ocho dias (i eran los de nuestra Señora los Sabados, sin que faltasse ninguno) se confessava, i estava tan obediente a su Confessiõ, a quien como a Piloto avia dado el governalle de su alma, tan sujeta, i rendida a sus avisos, documentos, i consejos, como lo puede estar en su religion una novicia: i siendo, como eran, las comuniones tan frequentes, como las confessiones, bien la podemos llamar nave cargada de pan; *De longe portans panem*; pan de lexos, pues es del Cielo; *Qui de caelo descendit*: i traído de lexos, pues desde Alemania atraxo la frecuencia de la Comunión, i la devocion, tan arraigada en el alma, en el Santissimo Sacramento, a quien quiso por su testamento , que se le ofreciesse, i ardiessse en su presencia el primer año la vela, q̄ nuestra Compania suele dar en reconocimiento con publica ceremonia a sus fundadores; aviendose dignado de mostrar también en su muerte el favor, que hizo a la Cõpañia en vida, tomando el titulo de Fundadora de nuestro Colegio de Salamanca, i dotando una lápara, que ardiessse delante del Santissimo Sacramento: i cuando esta devocion la uviera deprendido en España , donde por la divina misericordia, tanto en nuestros tiempos florece , su devocion, i frecuencia, no era tanto de maravillar; pero de Alemania, donde en muchas partes no solamente no se frecuenta, pero se opugna, de allá la traxessse, *de löge*, donde estan tan lexos della; esto es lo que admira: i era tanta su devocion, que no contenta con oír cada dia Missa, cuando venia a España con no tener mas edad , que de catorze años , edad que pide mas el tutretenimiento, i el gusto , que la asistencia al Altar, oia cada dia dos Missas, la una rezada , i la otra cantada , cuando no caminava: tanta, i tan continua asistencia al sacrificio del Altar (gran cosa) en el orgullo,

orgullo, inquieto brio de edad rã tierna, grã caudal arguye d devoción a la Hostia, q̄ en el se sacrifica. El dia q̄ comulgava aviẽdo dado largo rato a la acción de gracias, quedava su alma tan recogida, tan reconcentrada en si misma, tan bañada de divina luz, tan saboreada en la dulçura, que avia gustado, tan atenta a hazer presencia al que la avia hecho en su alma, que el dia mismo, q̄ se desposó por poder, que para ello tenia el serenissimo Archiduque Arnesto, siendo el Sumo Pontifice de la Iglesia el que tomó las manos en este desposorio, i hizo oficio de Cura, el que lo es de todas las almas (cosa que no se sabe de otra semejárte) que aun en esto quiso nuestro Señor onrar, i privilegiar nuestra Margarita, pronostico de la gran felicidad deste matrimonio, como se vio, así en la fecundidad, como en el amor, union, i amistad, que las leyes del matrimonio piden, i de que iba encaminada para el Cielo, pues lo administró quien tiene poder para abrir las puertas del Cielo; Aviendo comulgado este dia, i estado prevenidas grandes fiestas, i regozijos publicos para celebrarle, siendo llamada, i rogada para que los viesse desde su vètana, no fue posible alcanzar de su Magestad, que los saliesse a ver, dando por razon, que el dia, que avia comulgado, no avia de derramar el coraçõ en vanas alegrías; exemplo digno de memoria, i q̄ no se podia esperar mayor en este caso de una Santa: assaz queda aqui reprehendida la irreverencia de los que no por un dia, pero ni por una ora cortejan a tan alto guesped, ni hazen diferencia de dia a dia, dexandose llevar de la misma corriente de negocios, ocupaciones, i aun ocasiones; i si la cõcha de su alma, i el resplandeciente nacar así recogia, i guardava en si el celestial rocío deste maná divino, que mucho, que en ella se engendrase tan preciosa Margarita.

¶ Esta nave velera, que tan presto acabó su viaje, fue nave mercantil, *Navis institoris*: de aquel mercader celestial, que vino del Cielo codicioso de negociar en la tierra, i buscar en ella preciosas Margaritas, que este es el mercader, a quien san Mateo comparó el Reino del Cielo; *Simile est regni caelorum homini negotiatori, qui venit bonas margaritas*: que como el Cielo de donde baxó se edifica de piedras vivas preciosas, de la esmeralda, del rubi, del topacio, i del diamante, las puertas de aquella ciudad, que es lo mas vistoso della, i de mayor precio, i riqueza, porque cada una es de una preciosa margarita; *In singulis portis singula margarita*: lo que cõ mas codicia buscava el divino mercader.

Mat. 13

Apoc. 21.

mercader, eran Margaritas preciosas; *Et in vèra una pretiosa margarita,* hallóse esta Margarita preciosa, que lo fue en el nombre, i en el precio, i cudiciola para sí, i así nos la dexó gozar tan poco, porque no tenia acá su empleo, i llevóse a su propio lugar a guarnecer, i adornar con ella una de las puertas del Cielo; *Porte nitent margaritis;* i digo, que fue puerta la que se adornó cō esta Margarita, pues ella abrió puerta, i hizo entrada a muchas almas en el Cielo, no solo con su exēplo, que tanto resplandecio, no solo en la Corte, ni en el Reino, sino en todo el mundo, digalo toda la Italia, q̄ cuando pasó por ella, para venir a España, quedó admirada, celebrando el raro exemplo de sus virtudes, que al fin era perla resplandeciente, que todo lo ilustrava, pues no con solo su exemplo, sino con sus avisos, exortaciones, i saludables cōsejos entraron muchas almas en los çaguanes del Cielo, i se pusieron a la puerta del, tomando el estado de religion, i entre ellas algunas de las damas de su palacio (i de alguna puedo yo ser testigo) a las cuales exortava, que entrassen en la religion mas perfecta, i mas estrecha; i para hazerles señuelo començo a edificar a la vista de la casa real, i de su palacio un convēto de monjas Descalças Agustinas, para que teniendole a los ojos, les despertasse el desseo de abraçar aquella vida: i era tanto el desseo, que ardia en su pecho de la salvacion de las almas, que para este intento quando le cogio la muerte, andava traçando gloriosas empreßas, i intentos grandiosos, dignos de pecho real; i como la muerte arrojó la execucion (por secretos acuerdos del Cielo) dexó para este fin fūdado por Seminario el Colegio de nuestra Compañia de Salamanca, para que alli con sus empreßas, se criassen operarios, que fuesßen a poblar las Indias, empleándose en la conversion de toda aquella Gentilidad, i de alli saliesse semilla del Evangelio por todo aquel valdio, i los incautos paramos se convirtiesßen en tierra de labor, para darle al Cielo mas ricas, i mas abundantes cosechas, obra digna de tã Cristiano pecho, i de ser promovida, favorecida, i llegada a colmo de otro tan Catolico, tan pio, i tan zeloso pecho, como el de la Magestad Catolica. Pues si abrió puerta para que las almas entrassen en el Cielo, que mucho que aya cudiciado Dios a nuestra preciosa Margarita, para adorno de la puerta del Cielo, si las puertas del Cielo se adornan de preciosas Margaritas.

¶ I para que se vea cuan bien le cuadró el nombre de Margarita (que no

(q̄no le tuvo acaſo) la Margarita es la joya mas precioſa, q̄ la natura
 leza tiene en todo ſu reſoro, i aſſi la tiene mas guardada, q̄ a ninguna
 de ſus joyas; la plata eſcõde en las venas de la tierra, i por rõperlas, ſe
 rõpẽ las deſangre, el oro entre las arenas del mar, las piedras precio
 ſas en vetas, i rocas, las perlas moſtrandõſe mas cudicioſa dellas, por
 ſer ã mayor eſtima, las encierra en cõchas, como en ſecretos cofres
 de nacar, i para mas diſſimular las, aſcõ las cõchas cõ toſca, i groſera
 corteza, i las embolvió, para mayor guarda, entre los doblezes ã las
 olas del mar; de nada ſe mueſtra la naturaleza ni tã avara, ni tã cud
 cioſa: criãſe la perla en el mar, mas deudora al Cielo, q̄ a ſus aguas (co
 mo dize Plin. l. 9. c. 35.) engẽdraſe en la cõcha de nacar, i no al rayo ã
 Sol, como los metales, q̄ antes el Sol la deſvalora, i menofcaba ſu reſ
 plandor, i trãſparẽte luſtre, ſino a la influencia del Cielo, de las gotas
 del rocio, q̄ ſon perlas por quaxar, para recogerle abre la oſtia ſus cõ
 chas, i como quiẽ pone la boça al rocio, le recoge en Cielo ſereno, i
 luego ſe cierra, i aprieta, alli la concibe en cristalino alvergue, alli la
 cria, la aumẽta, i la medra, como coſa viva, haſta que llega a ſu ſazõ la
 preñez; pero no la ſaca a luz, ſino es, q̄ el peſcador con violẽta mano
 la arrãca de ſus entrañas; donde ſe mueſtra la avaricia de la naturale
 za, i la eſtima de la perla, pues no la da, ſino ſe la toman por fuerça.

¶ No ſe mueſtra la naturaleza mas cudicioſa de ſus perlas, ni mas
 avara, que ſe moſtrõ de nueſtra Margarita; avara, pues no criõ mas,
 que una ſola, que no quedõ en el mũdo otra Margarita, que llegãſe
 a ſu valor, i precio; *Procul, & de ultimis ſi nibus pretium eius*: Era tan pre
 cioſa en el mundo, como rara, tan rara, como ſola, i tan ſola, como
 eſtimable: ſu valor, i precio era tan grande, i tan ſingular, que cuãdo
 ſe quiſiera hallar otra igual, fuera menefter alexarſe haſta los ulti
 mos fines de la tierra, i no ſe encontrara con otra. Engendrõla en tã
 ciaro, i reſplandeciẽte nacar, como la iluſtriſſima, e Imperial caſõ de
 Auſtria, i de Babiera, de donde ſalio con tal reſplandor de nobleza,
 que no ai quien le compita ventaja; i aviendole de dar a tan rara, tã
 precioſa, i tan ineſtimable Margarita, digno engafte, engafõla en
 la corona de Eſpaña, para realçar cõ ella ſu grãdez; i quien pẽſara, q̄
 en Alemania, dõde el reſplãdor de la Fe eſtã tã eclifado, avia ã eſtar
 guardada, i eſcõdida tal Margarita, mas clara por el reſplãdor de ſu
 Fe, que por el de ſu ſangre, nadie ſe lo pudiera prometer, como ni q̄
 debaxo de la nudõſa cõcha ſe eſcõdieſſe la ermoſura de la perla; ma
 ravilla

Prover.
 pl.

ravilla es, q̄ la dureza de la perla se cria en la blandura del agua; i mayor lo es, q̄ entre las blanduras, i delicias de palacio, i casa real entre tantos regalos, i abundancias, se aya criado tã preciosa perla, como lo era su alma; pero q̄ mucho, si tenia mas parte en ella el Cielo, que la tierra, si era mas celestial, q̄ terrena, q̄ como se ponía tã de ordinario en oració, abierta la boca del deseo al celestial rocío, i divinas influencias, el Cielo llovía en ella su rocío, i influencias de gracia, i conservándola en el recogimiento de su corazón, se iba fraguando la Margarita, i hurtándose a los ardiētes rayos del Sol, q̄ encienden la concupiscencia, i desflustran la blancura del alma con sus fuegos, bañada de la luz del Cielo sereno, que serenava su alma, para q̄ no se levantassen vapores terrestres de afectos no limpios, que anublassen el corazón, conservó tan gran pureza en el alma, i en el cuerpo, i tan casta blancura, cual la tiene la perla, que sin que le toque el rayo del Sol, se cria a la influencia del Cielo, i así sale tan resplandeciente.

¶ Mui biē uviera estado a nuestra España, q̄ la naturaleza se uviera mostrado tã avara en darnos joya tã rara, i singular en el mūdo, sino se uviera mostrado jūtamēte codiciosa: pero ai dolor, q̄ tãto nos lastimó su codicia, como nos enriqueció su avaricia, d̄ codiciosa nos la quitó tã presto, q̄ apenas nos la dexó gozar, bolviēdose la a tomar para si, dexandonos tan sentidos de su pérdida, como gozofos artes de perderla; *Cecidit corona capitis nostri*, a n̄a cabeça, i cabeça de Castilla año mui Catolico Rei dō Filipe III. se le cayó en tierra la corona, q̄ siendo la muger corona del marido; *Mulier coronæ est viri*: Aviedo ella caído, cayó de n̄a cabeça la corona, cayósele a la corona de Castilla la perla, q̄ la azia mas estimable, i preciosa, i aūq̄ no cayó mas q̄ la perla de la corona, podemos hazer cuēta, q̄ se cayó la corona, por q̄ esta Margarita por su grã valor dava tãto ser a la corona, que aviedo ella caído, en parte se puede dezir, q̄ se cayó la corona, i cō ella toda n̄a alegría; *Defecit gaudiū cordis nostri*: pues cayēdo esta Margarita de n̄a corona, i esta corona de n̄a cabeça, cayó juntamēte la prudencia en guiar los negocios; el cōsejo, para acertar a los fines; la fortaleza, para emprendre cosas arduas, i sufrir las adversas; el valor, para romper cō dificultades; la entereza d̄ animo, para mirar cō ceño lo q̄ no era justo; la magnanimidad, para despreciar grãdezas; la umildad, para reprimir el brio, i entonada medida, q̄ trae cōsigo la magestad: el zelo de la justicia, pa no p̄mitir desafueros; el sufrimiento, pa no salir de cōpas

Prover.
12.

en las

en las ocasiones, la discrecion, para acomodarse al tiempo, i esperar coyuntura; la religion, para respetar con reverencia las cosas divinas; la Caridad, para compadecerse de ajenas miserias; la misericordia, para remediarlas; la piedad con los difuntos, que cada mes les hazia dezir mil Misas, i finalmente el exemplo, i aliento para toda virtud, *Cecidit corona*: i quien la derribó? un poco de aire, que coronas de Reyes de la tierra estan tan poco fixas, que un poco de aire las derriba. Coronada estava aquella estatua del rei de Babilonia, que era imagen de los reinos, i monarquias del mundo, vino por el aire una piedrati rada sin manos, que la fortaleza de los Reyes por estar engastada en fragil barro es tan flaca, i su fortaleza tan sin poder, que aun no son menester manos para derribarla: da el golpe en los pies de barro (q̄ esse es el fundamento en que se funda toda la grandeza del mundo) i vino todo abaxo, oro, plata, bronze, i hierro, porque les faltó el fundamento: pero esso no me maravilla, que faltando el fundamento, falte lo sobrepuesto; pero lo que admira es, que no solo caiga el oro, pero que se haga polvos, i ceniza; *Reducta sunt in favillam estive et arce*: que se deshaga el barro, no es mucho, que la piedra hizo en el golpe, pero sino dio el golpe en la cabeza, quiẽ hizo polvos el oro? quiẽ el aire de la piedra, que pasó, este bastó, que un aire prevalece contra otro, i lo derriba, si es mas fuerte: i para q̄ lo entendais, acordaos de quando el profeta Zacarias vio los quatro imperios del mundo en quatro carroças, que salian de entre unos montes de metal, llevados de un furioso viento, i pasaron ligeros qual el viento, i desaparecieron. Pues si lo mas florido, i pujante desta vida, reinos, i imperios son viento, i el viento mas fuerte desbarata, i retira al otro, que mucho, que solo el aire de la piedra (si era de muerte) desbaratasse el viento de los imperios del mundo. Derribó la muerte la corona de la cabeza real, i atreviose a la corona, q̄ para la muerte no vale privilegio de corona, nadie se puede librar por la corona de su jurisdiccion: i dõde cayó en tierra: pues no uvo manos, que la levantassen? no, q̄ adonde la muerte puso las suyas para derribar, no ai manos que levanten, sino son divinas: pues si todos caen igualmente Reyes, i Roques, que importa mas ser Rei, que plebeyo, sino es para caer de mas alto, i cõ mayor ruido! i porque causa cayó? no avia menester otra causa mas que su fragil ser, que aunque sea corona de oro, el oro de tierra se engendra, i en tierra, como en su principio se buciye; no es menester

Daniel.

2.

neſter para caer en tierra, mas que ſer tierra.

¶ Pero nueſtra corona cayó por ocaſion, por dar al Reino otra cabeza, capaz de corona, i cual otra Raquel murio de parto, por dar vida a un Benjamin, que quando otra coſa no deviera Eſpaña a ſu Reina, i ſeñora, ſino averle dado tantos hijos, Principe, Infantes, que aſſeguran la ſuceſſion, para que no ſalga la corona de Eſpaña, le que dara deviendo perpetuo agradecimiêto, i memoria. Vna Reina vio San Iuan en ſu Apocaliſſi, que ſu traje, i ſeñas moſtravan bien, que lo era, pues tenia corona, viola en el Cielo, i los adereços, que aſiava van ſu perſona eran tambien de allá, veſtida de la tela del Sol, calca- *Apocal.*
da la Luna, i coronada de Eſtrellas, eſtava con dolores de parto: *Cru-* 12.
ciabatur ut pareret: En ſu aſſechança eſtava un Dragon bañado en ſan gre, deſſeando hazer preſa en ella; mas no le dieron lugar, ſacó a luz un hijo, que vivio para gobernar, i regir: *Qui rectorus erat:* a ella la arrebataron deſpues del parto, i la llevaron de buelo con unas alas, que le dieron de aguila, i deſparecieronla de los ojos, llevádola a un lugar deſierto, i ſolo, *in deſertum locum.* Eſte es un dibujo, i aun vivo retrato de la Reina nueſtra ſeñora, i del ſuceſſo de ſu muerte: dexemos ya lo que la naturaleza puſo en ella, i pongamos los ojos en lo que puſo la gracia, que no la hizo menos ſingular en el adorno, i atavio del alma, que la naturaleza en las prendas naturales: la naturaleza le dio reſplandor de Margarita en la tierra; la gracia, reſplandor de Sol, Luna, i Eſtrellas. i un ſer celeftial de gracia: i parece, que la naturaleza fue emula de la gracia, q̄ aquella le dio ſer de perla, que ſegua ſu reſplandor, i tranſparēcia, parece que no tiene nada de tierra, porque es toda luz, imitando el ſer celeftial, que le dio la gracia, que le echó encima todas las luzes del Cielo, en el Cielo la veç San Iuan, porque allá fue ſu nacimiento ſobrenatural, i allá la levantaron ſus inſignes virtudes, representadas en ſus luzes, que la adornavan; en ſol la enviftió, i quedó veſtida del, que es el veſtido de q̄ S. Pablo quiſo que ſe viſtieſſen los hijos de la luz; *Induimini dominum iſtrū Ieſum Chriſtum.* de aqui quedó con tãta luz del Cielo, que a la luz deſte Sol ſupo conocer, i diſtinguir la diferencia, que avia, i ventaja entre los bienes temporales, i humanos, i los divinos, entre el Reino temporal, i el eterno, i poner cada coſa en ſu lugar: todo lo temporal, que eſtá debaxo de la Luna, ſujeto a ſus mudanças, lo puſo debaxo de ſus pies: *Luna ſub pedibus eius:* que ni le deſvanecio el Reino, ni la levantó la grandeza,

grandeza, ni la ensobervecio la corona, ni los tesoros reales le ocuparon el coraçon, ni la adoracion de los vassallos le puso altivez, ni entono, como lo mostrava su trato llano, afable, i humano, i como he llava la umana prosperidad, i grãdeza, assi estimava las cosas divinas, i las virtudes, que adornan el alma, las ponía sobre su cabeça, i hazía corona dellas, que esto es estrellas sobre la cabeça, esta es la corona, que mas estimava, porque sobre ella assi era la corona de gloria, que nunca se le cairá de la cabeça, como se le cayó la de la gloria umana, i no solo las estimava en si misma, sino dõde quiera que las via, i assi se le ivan los ojos donde reconocia virtud, i quando entrava en algũ convento de Monjas, a las que llamava, favorecia, i acariciava, era a las mas religiosas. Llegóse la ora del parto, i dionos un infante a España; estava acechando el fiero dragon de la muerte, para hazer presa en ella, pudo ensangrentar sus uñas en su sangre, pues con sangre detenida la mató: no pudo hazer presa en el alma, por estar adorada de piezas de Cielo, i con alas de Aguila; fueron de Aguila, no tanto por ave Real, que tiene corona como Reina, ni por el Aguila, devisa, i blason de la sangre Imperial de dõde decendia la suya, sino porque con mas presto buelo, i mas remontado, qual el del Aguila, boló al peso, i altura de la gracia, a otra tanta alteza de gloria.

Quam mihi, &c.